

Calderón de la Barca

La cena del rey Baltasar

Texto crítico preparado por Antonio Sánchez Jiménez y Adrián J. Sáez
procedente de la edición

Calderón de la Barca, Pedro, *La cena del rey Baltasar*, ed. Antonio Sánchez Jiménez y
Adrián J. Sáez, Pamplona–Kassel, Universidad de Navarra–Reichenberger, 2013.
ISBN: 978-3-944244-17-4.

Serie de Autos sacramentales completos de Calderón, nº 85.



AUTO SACRAMENTAL ALEGÓRICO
LA CENA DEL REY BALTASAR

Personas que hablan en él

EL REY BALTASAR.
PENSAMIENTO.
IDOLATRÍA, *dama*.
MUERTE.
VANIDAD, *dama*.
UNA ESTATUA A CABALLO.
DANIEL, *viejo*.
MÚSICOS.

Sale el PENSAMIENTO vestido de loco, de muchas colores, y DANIEL tras él deteniéndole.

DANIEL	Espera.	
PENSAMIENTO	¿Qué he de esperar?	
DANIEL	Advierte.	
PENSAMIENTO	¿Qué he de advertir?	
DANIEL	Oye, pues.	
PENSAMIENTO	No quiero oír.	
DANIEL	Mira.	
PENSAMIENTO	No quiero mirar.	
DANIEL	¿Quién respondió de ese modo nunca a quien le preguntó?	5
PENSAMIENTO	Yo, que solo tengo yo desvergüenza para todo.	
DANIEL	¿Quién eres?	
PENSAMIENTO	Quando eso ignores,	

vengo a ser yo el ofendido.	10
¿No te lo dice el vestido ajironado a colores que, como el camaleón, no se conoce cuál es la principal causa? Pues	15
oye mi definición: yo, de solos atributos que mi ser inmortal pide, soy una luz que divide a los hombres de los brutos.	20
Soy el primero crisol en que toca la fortuna, más mudable que la luna y más ligero que el sol.	25
No tengo fijo lugar donde morir y nacer, y ando siempre sin saber dónde tengo de parar.	
La adversa suerte, o la altiva, siempre a su lado me ve.	30
No hay hombre en quien yo no esté, ni mujer en quien no viva. Soy en el rey el desvelo de su reino y de su estado;	35
soy en el que es su privado la vigilancia y el celo; soy en el reo la justicia, la culpa, en el delincuente, virtud, en el pretendiente, y en el pródigo, malicia;	40
en la dama, la hermosura, en el galán, el favor, en el soldado, el valor en el tahúr, la ventura, en el avaro, riqueza,	45
en el mísero, agonía, en el alegre, alegría, en el triste soy tristeza;	

en fin, inquieto y violento,
por dondequiera que voy 50
soy todo y nada, pues soy
el humano Pensamiento.
Mira si bien me describe
variedad tan singular,
pues quien vive sin pensar 55
no puede decir que vive.
Esto es si en común me fundo,
mas hoy en particular
soy el del rey Baltasar,
que no cabe en todo el mundo. 60
Andar de loco vestido
no es porque a solas lo soy,
sino que en público estoy
a la prudencia rendido,
pues ningún loco se hallara 65
que más incurable fuera
si ejecutara y dijera
un hombre cuanto pensara.
Y, así, lo parecen pocos,
siéndolo cuantos encuentro, 70
porque, vistos hacia dentro,
todos somos locos,
los unos y los otros.
Y, en fin, siendo loco yo,
no me he querido parar 75
a hablarte a ti, por mirar
que no es compatible, no,
que estemos juntos los dos,
que será una lid crüel,
porque si tú eres Daniel 80
—que es decir «juicio de Dios»—,
mal ajustarse procura
hoy nuestra conversación
si somos, en conclusión,
tú jüicio, y yo, locura. 85

DANIEL Bien podemos hoy un poco

	hablar los dos con acuerdo, tú, subiéndote a ser cuerdo, sin bajarme yo a ser loco, que, aunque es tanta la distancia de acciones locas y cuerdas, tomando el punto a dos cuerdas, hacen una consonancia.	90
PENSAMIENTO	Responderte [he] a todo intento, y es consecuencia perfecta que lo que alcanza un profeta se lo diga un Pensamiento.	95
DANIEL	Dime, ¿de qué es el placer que ahora vuelas celebrando?	
PENSAMIENTO	De la boda estoy pensando que hoy Babilonia ha de ver el aplauso superior.	100
DANIEL	Pues, ¿quién, di, se ha de casar?	
PENSAMIENTO	Nuestro gran rey Baltasar, de Nabucodonosor hijo en todo descendiente.	105
DANIEL	¿Quién es la novia feliz?	
PENSAMIENTO	La gallarda emperatriz de los reinos del oriente, cuna donde nace el día.	110
DANIEL	¿Ella es idólatra?	
PENSAMIENTO	¡Pues!, y tan idólatra es que es la misma Idolatría.	
DANIEL	¿Él no estaba ya casado con la humana Vanidad de su imperio y majestad?	115
PENSAMIENTO	Su ley licencia le ha dado de dos mujeres, y aún mil, y, aunque vanidad tenía, Vanidad y Idolatría	120

	le hacen soberbio y gentil, «Juicio de Dios», o Daniel, que todo es uno, que así lo dice el Texto.	
DANIEL	¡Ay de mí!	
PENSAMIENTO	¿Habíais de casar con él, que tanto lo sentís vos? (Mal en decírselo hice.)	125
DANIEL	¡Ay de ti, reino infelice! ¡Ay de ti, pueblo de Dios!	
PENSAMIENTO	Si va a decir la verdad, vos estáis ahora pensando que él celebra bodas cuando lloráis en cautividad vosotros, y es el dolor de que esta boda no sea con la sinagoga hebrea, por quedar libres y por...	130 135
	<i>Suenan chirimías.</i>	
	Pero la música suena. (¡Presto a otra cosa pasé!) Mientras Babilonia ve qué recibimiento ordena a su reina, que los dos nos retiremos nos dice.	140
DANIEL	¡Ay de ti, reino infelice! ¡Ay de ti, pueblo de Dios!	145
	<i>Tocan chirimías, y salen BALTASAR y la VANIDAD, y por otra parte la IDOLATRÍA, bizarra, y acompa- ñamiento.</i>	
BALTASAR	Corónese tu frente de los hermosos rayos del oriente, si ya la pompa suya no es poca luz para diadema tuya.	

	Gentil Idolatría,	150
	reina en mi imperio y en el alma mía, en hora feliz vengas a la gran Babilonia, donde tengas en mi augusta grandeza dosel debido a tu imperial belleza,	155
	rindiéndose a tus plantas cuantas estatuas, cuántas imágenes y bultos dan holocaustos, sacrifican cultos a tu aliento bizarro,	160
	en oro, en plata, en bronce, en piedra, [en barro.	
IDOLATRÍA	Baltasar generoso, gran rey de Babilonia poderoso, cuyo sagrado nombre, porque al olvido, porque al tiempo asombre, el hebreo sentido le traduce «Tesoro que escondido está». La Idolatría, emperatriz de la mansión del día y reina del oriente,	165
	donde joven el sol resplandeciente más admirado estuvo, de quien la admiración principio tuvo, hoy a tu imperio viene por el derecho que a tus aras tiene,	170
	pues, desde que en abismos sepultado del gran diluvio el mundo salió a nado, fue este imperio el primero que introdujo, político y severo, dando y quitando leyes,	175
	la humana idolatría de los reyes, y la divina luego de los dioses en lámparas de fuego. Nembrot hable, adorado, y Moloc, en hogueras colocado,	180
	pues los dos merecieron este extremo:	185

IDOLATRÍA	¿De qué te has suspendido?	220
VANIDAD	¿De qué te has divertido?	
BALTASAR	Tu gran beldad, ¡oh Idolatría!, me admira; tu voz, ¡oh Vanidad!, me inspira, y así, porque divierta mi tristeza, <i>A las dos.</i> movido de tu aliento, y tu belleza,	225
	hoy a las dos pretendo desvanecer y enamorar, haciendo la Idolatría alarde de mis glorias cuando la Vanidad de mis vitorias. De aquel soberbio Nabuco	230
	a cuyo valor y a cuya majestad obedecieron hado, poder y fortuna, de aquel rayo de Caldea que, desde la esfera suya	235
	flechado, Jerusalén llora su abrasada injuria, de aquel que a cautividad redujo la sangre justa de Israel, transmigración	240
	que hoy en Babilonia dura, de aquel que robó del Templo vasos y riquezas sumas, despojo sagrado ya de mi majestad augusta,	245
	de aquel, en fin, que a los campos pació la esmeralda bruta, medio hombre, medio fiera, monstruo de vello y de pluma, hijo soy, deidades bellas,	250
	y porque le sustituya, como en el reino, en la fama, como en la fama, en la furia, los altos dioses que adoro de tal condición me ilustran	255
	que no dudo que en mi pecho o se repita o se infunda	

su espíritu, y que, heredada
el alma, también se infunda
en mi cuerpo, si es que dos
pudieron vivir con una. 260
No el ser, pues, rey soberano
de cuanto el Tigris circunda,
de cuanto el Éufrates baña
y de cuanto el sol alumbra 265
por tantas provincias que
a solo verlas madruga,
porque no se cumpla el día
sin que la tarea se cumpla,
la sed de tanta ambición 270
o satisface o apura,
y solo me desvanece
—sea valor o sea locura—
tener sobre aquestos montes
jurisdicción absoluta, 275
porque estos son de Senar
aquella campaña ruda
que entre la tierra y el cielo
vio tan estupenda lucha
cuando los hombres osados, 280
con valor y sin cordura,
armaron contra los dioses
fábricas que al sol se encumbran.
Y para que sepas tú,
Vanidad, de cuánto triunfas, 285
y cuánto tú, Idolatría,
vienes a mandar, escucha:
estaba el mundo gozando
en tranquila edad segura
la pompa de su armonía, 290
la paz de su compostura,
considerando entre sí
que de una masa confusa
que ha llamado la poesía
«caos», y «nada» la Escritura, 295
salió a ver la faz serena

de esa azul campaña pura
 del cielo, desenvolviendo
 con lid rigurosa y dura 300
 de las luces y las sombras
 la unidad con que se aúnan,
 de la tierra y de las aguas
 el nudo con que se anudan,
 dividiendo y apartando
 las cosas, que cada una 305
 son un mucho de por sí
 y eran nada todas juntas.
 Consideraba que halló
 la tierra, que antes inculta
 e informe estuvo, cubierta 310
 de flores que la dibujan,
 el vago viento, poblado
 de las aves que le cruzan,
 el agua hermosa, habitada
 de los peces que la surcan, 315
 y el fuego con esas dos
 antorchas, el sol y luna,
 lámparas del día y la noche,
 ya solar y ya nocturna,
 que se halló, en fin, con el hombre, 320
 que es de las bellas criaturas
 que Dios, por mayor milagro,
 hizo a semejanza suya.
 Con esta hermosura vano,
 no hay ley a que le reduzga, 325
 tan antiguo es en el mundo
 el ser vana la hermosura.
 Vano y hermoso, en efeto,
 eterna mansión se juzga,
 sin parecerle que haya 330
 por castigo de sus culpas
 guardado un universal
 Diluvio que le destruya.
 Y, con esta confianza,
 en solos vicios se ocupan 335

los hombres, mal poseídos
de la soberbia y la gula,
de la avaricia y la ira,
de la pereza y lujuria.
Enojados, pues, los dioses, 340
a quien nada hay que se encubra,
trataron de deshacer
el mundo, como a su hechura,
no a diluvios, pues de rayos
se vio la cólera suya 345
fiada a incendios, si de agua,
porque la majestad suma
tal vez con nieve fulmina
y tal vez con fuego inunda.
Cubriose el cielo de nubes 350
densas, opacas y turbias,
que, como estaba enojado,
por no revocar la justa
sentencia, no quiso ver
de su venganza sañuda 355
su mismo rigor y, así,
entre tinieblas se oculta,
entre nubes se enmaraña,
porque aun Dios, con ser Dios, busca
para mostrar su rigor 360
ocasión, si no disculpa.
El principio fue un rocío
de los que a la aurora enjuga
con cendales de oro el sol;
luego, una apacible lluvia 365
de las que a la tierra dan
el riego con que se pula;
luego fueron lanzas de agua
que nubes y montes juntan,
teniendo el cuento en los montes 370
cuando en las nubes las puntas;
luego fueron desatados
arroyos: creció la furia;
luego fueron ríos; luego,

mares de mares. ¡Oh, suma Sabiduría, tú sabes los castigos que procuras! Bebiendo sin sed el orbe, hecho balsas y lagunas, padeció tormento de agua.	375 380
Por bocas y por roturas, los bostezos de la tierra, que por entre abiertas grutas suspiran, cerrado ya en prisión ciega y oscura tuvieron al aire, y él, que por dónde salir busca, brama encerrado, y al fiero latido que dentro pulsa las montañas se estremecen y los peñascos caducan. Aquese freno de arena que para a raya la furia de ese marino caballo siempre argentado de espuma,	 385 390 395
le soltó todas las riendas, y él, desbocado, procura, corriendo alentado siempre, no parar cobarde nunca. Las fieras, desalojadas de sus estancias incultas, ya en las regiones del aire no es mucho que se presuman aves; las aves, nadando, no es mucho que se introduzgan a ser peces; y los peces, viviendo las espeluncas, no es mucho que piensen ser fieras, porque se confundan las especies, de manera que en la deshecha fortuna entre dos aguas —que así se dice que está el que duda—,	 400 405 410

el pez, el bruto y el ave,
discurran sin que discurran 415
dónde tiene su mansión
la piel, la escama y la pluma.
Ya al último parasismo,
el mundo se desahúcia
y en fragmentos desatados 420
se parte y se descoyunta;
y, como aquel que se ahoga
a brazo partido lucha
con las ondas, y ellas hacen
que aquí salga y allí se hunda, 425
así el mundo, agonizando,
entre sus ansias se ayuda.
Aquí un edificio postra,
allí descubre una punta,
hasta que, rendido ya 430
entre lástimas y angustias,
de cuarenta codos de agua
no hay parte que no se cubra,
siendo a su inmenso cadáver
todo el mar pequeña tumba. 435
Cuarenta auroras ha mal
hecho el sol, porque se enlutan
las nubes y luz, a exequias
de esta máquina difunta.
Solo aquella primer nave, 440
a todo embate segura,
elevada sobre el agua,
a todas partes fluctúa,
tan vecina a las estrellas
y a los luceros tan junta 445
que fue alguno su farol
y su linterna fue alguna;
en esta, pues, las reliquias
del mundo salvó la industria
de Noé, depositando 450
todas sus especies juntas
hasta que el mar reducido

a la obediencia que jura
 se vio otra vez, y otra vez
 la tierra pálida y mustia, 455
 desmelenada la greña,
 llena de grietas y arrugas,
 la faz de la luz apenas
 tocada, pero no enjuta,
 asomó entre ovas y lamas 460
 la disforme catadura,
 y en retórico silencio
 agradecida saluda
 del arco de paz la seña
 pajiza, leonada y rubia. 465
 Segundo Adán de los hombres,
 con generación segunda
 el mundo volvió a poblar
 de animales y criaturas.
 Nembrot, hijo de Canaán, 470
 que las maldiciones suyas
 heredó —estirpe, en efecto,
 aborrecida y injusta—,
 las provincias de Caldea
 con sus familias ocupa, 475
 y sus hijos, cada uno
 de tan disforme estatura
 que era un monte organizado
 de miembros y de medulas.
 Estos, pues, viendo que un arca 480
 al mundo salvó, procuran
 con fábrica más heroica,
 con máquina más segura,
 hacer contra los enojos
 del cielo una fuerza cuya 485
 majestad en los diluvios
 los guarde y los restituya.
 Ya para la excelsa torre
 montes sobre montes juntan
 y la cerviz de la tierra, 490
 de tan pesada coyunda

oprimida, la hacen que
 tanta pesadumbre sufra,
 bien que con el peso gima,
 bien que con la carga cruja. 495
 Crece la máquina, y crece
 la admiración que la ayuda
 a ser dos veces mayor,
 pues no hay gentes que no acudan
 a su edificio, hasta ver 500
 que la inmensa torre suba
 a ser tábico pilar,
 a ser dórica coluna,
 embarazo de los vientos
 y lisonja de la luna. 505
 Ya con la empinada frente
 la esfera abolla cerúlea,
 y, con el cuerpo en el aire,
 tanto estorba como abulta.
 Pero en medio de esta pompa, 510
 de este aplauso, esta ventura,
 la cortó el cielo los pasos,
 porque el mirar le disgusta
 escalar de sus esferas
 la sagrada arquitectura; 515
 y porque no por asalto
 ganarle el hombre presuma,
 quiere que en los que la labran
 tal variedad se introduzca
 de lenguas que nadie entienda 520
 aun lo mismo que articula.
 Suenan en todos a un tiempo
 destempladas y confusas
 voces que el sentido humano
 hasta entonces no oyó nunca: 525
 ni este sabe lo que dice,
 ni aquel sabe lo que escucha,
 porque desta suerte el orden
 o se pierda o se confunda.
 Setenta y dos lenguas fueron 530

las que los hombres pronuncian
 en un instante, que tantas
 quiere el cielo que se infundan.
 En setenta y dos idiomas
 repetido se divulga 535
 el eco y, desesperados
 los hombres ya, sin que arguyan
 la causa, huyen de sí mismos,
 si hay alguien que de sí huya.
 Cesa el asalto por que 540
 no quede memoria alguna
 de tan glorioso edificio,
 de fábrica tan augusta.
 Preñada nube a este tiempo,
 para que más le confunda, 545
 hace, herida, que su vientre
 humo exhale y fuego escupa,
 siendo de su atrevimiento
 ella misma sepultura,
 haciendo de sus ruinas 550
 pira, monumento y urna.
 Yo, pues, viendo que mi pecho
 la fama a Nembrot le hurta,
 creo que quedar entonces
 tantas cenizas caducas 555
 fue porque yo la acabase,
 pues en mí a un tiempo se juntan
 Vanidad y Idolatría,
 con que a tantos rayos luzga.
 Pues si tú me das aliento 560
 con que hasta el impíreo suba,
 si tú me aplacas los dioses,
 si tú, Vanidad, me ayudas,
 si tú, Idolatría, me amparas,
 ¿quién duda, decid, quién duda 565
 que, atrevido, y no postrado,
 tan grande promesa cumpla?
 Y así, quiero que las dos
 reinéis en mi pecho juntas,

	idólatra a tu belleza y vano con tu hermosura, sacrificando a tus dioses, mereciendo tus fortunas, adorando tus altares, logrando tus aventuras.	570
	En láminas de oro y plata que caracteres esculpan vivirá mi nombre eterno a las edades futuras.	575
IDOLATRÍA	A tus pies verás que estoy siempre firme y siempre amante.	580
VANIDAD	Siempre, Baltasar, constante luz de tus discursos soy.	
IDOLATRÍA	Y si a los dioses te igualas, yo por dios te he de adorar.	585
VANIDAD	Yo, porque puedas volar, daré a tu ambición mis alas.	
IDOLATRÍA	Sobre la deidad más suma coronaré tu arbol.	
VANIDAD	Yo, para subir al sol, te haré una escala de pluma.	590
IDOLATRÍA	Estatuas te labraré que repitan tu persona.	
VANIDAD	Yo al laurel de tu corona más hojas añadiré.	595
BALTASAR	Dadme las manos las dos. ¿Quién de tan dulces abrazos podrá las redes y lazos romper?	
DANIEL	La mano de Dios.	
BALTASAR	¿Quién tan atrevido aquí a mis voces respondió?	600
PENSAMIENTO	Yo no he sido.	

BALTASAR	Pues, ¿quién?	
DANIEL	Yo.	
BALTASAR	Pues, hebreo, ¿cómo ansí os atrevéis, vos que fuisteis en Jerusalén cautivo, vos, que humilde y fugitivo en Babilonia vivisteis? ¿Vos, mísero y pobre, vos así me turbáis, así? ¿Quién ya libraros de mí podrá?	605 610
	<i>Va a sacar la daga.</i>	
DANIEL	La mano de Dios.	
BALTASAR	Tanto puede una voz, tanto que de oílla me retiro: de mi paciencia me admiro, de mi cólera me espanto. Enigma somos los dos. Cuando tu muerte pretende mi furor, ¿quién te defiende, Daniel?	615
DANIEL	La mano de Dios.	
PENSAMIENTO	¡Lo que en la mano porfía!	620
VANIDAD	Déjale, que su humildad desluce mi vanidad.	
IDOLATRÍA	Y su fe, mi idolatría.	
BALTASAR	Vida tiene por las dos, y que viva me conviene porque vea que no tiene fuerza la mano de Dios.	625
	<i>Vanse.</i>	
PENSAMIENTO	De buena os habéis librado, y yo estimo la lición,	

pues en cualquiera ocasión 630
 en que me vea apretado
 sé cómo me he de librar,
 pues sin qué ni para qué,
 «la mano de Dios» diré
 y a todos haré temblar. 635
 Y pues de mano los dos
 solamente nos ganamos,
 mano a mano nos partamos:
 id a la mano de Dios.

Vase.

DANIEL ¿Quién sufrirá tus inmensas 640
 injurias, autor del día?
 Vanidad y Idolatría
 solicitan tus ofensas.
 ¿Quién podrá, quién —de mi fe
 es esta justa esperanza— 645
 tomar por vos la venganza
 de este agravio?

*Sale la MUERTE con espada y daga, de galán, con
 un manto lleno de muertes.*

MUERTE Yo podré.
 DANIEL Fuerte aprehensión, ¿qué me quieres,
 que entre fantasmas y sombras 650
 me atemorizas y asombras?
 Nunca te he visto: ¿quién eres?
 MUERTE Yo, divino profeta Daniël,
 de todo lo nacido soy el fin;
 del pecado y la envidia hijo crüel, 655
 abortado por áspid de un jardín,
 la puerta para el mundo me dio Abel,
 mas quien me abrió la puerta fue Caín,
 donde mi horror, introducido ya,
 ministro es de las iras de Jehová.
 Del pecado y la envidia, pues, nació, 660

porque dos furias en mi pecho estén:
 por la envidia caduca muerte di
 a cuantos de la vida la luz ven;
 por el pecado muerte eterna fui
 del alma, pues que muere ella también: 665
 si de la vida es muerte el espirar,
 la muerte así del alma es el pecar.
 Si «juicio», pues, «de Dios» tu nombre fue,
 y del juicio de Dios rayo fatal
 soy yo, que a mi furor postrar se ve 670
 vegetable, sensible y racional,
 ¿por qué te asombras tú de mí?, ¿por qué
 la porción se estremece en ti mortal?
 Cóbrate, pues, y hagamos hoy los dos
 de Dios tú el juicio, y yo el poder de Dios. 675
 Aunque no es mucho que te asombres, no,
 aun cuando fueras Dios, de verme a mí,
 pues cuando él de la flor de Jericó
 clavel naciera en campos de alhelí,
 al mismo Dios le estremeciera yo 680
 la parte humana y, al rendirse a mí,
 turbaran las estrellas su arrebol,
 su faz la luna y su semblante el sol,
 titubeara esa fábrica infeliz
 y temblara esa forma inferior, 685
 la tierra desmayara su cerviz,
 luchando piedra a piedra y flor a flor,
 a media tarde, joven e infeliz,
 expirara del día el resplandor,
 y la noche su lóbrego capuz 690
 vistiera por la muerte de la luz.
 Mas hoy solo me toca obedecer;
 a ti, sabiduría prevenir;
 manda, pues, que no tiene que temer
 matar el que no tiene que morir: 695
 mío es el brazo, tuyo es el poder;
 mío el obrar, si tuyo es el decir.
 Harta de vidas sed tan singular
 que no apagó la cólera del mar.

El más soberbio alcázar, que ambición, 700
 si no lisonja de los vientos, es,
 el muro más feliz, que oposición,
 si no defensa de las bombas, es,
 fáciles triunfos de mis manos son,
 despojos son humildes de mis pies. 705
 Si el alcázar y muro he dicho ya,
 ¿qué será la cabaña? ¿Qué será
 la hermosura, el ingenio y el poder?
 A mi voz no se pueden resistir:
 de cuantos empezaron a nacer 710
 obligación me hicieron de morir.
 Todas están aquí: ¿cuál ha de ser
 la que hoy, juicio de Dios, mandas cumplir?
 Que el concepto empezado más veloz
 no acabará de articular la voz 715
 entre aquella vital respiración
 que desde el corazón al labio hay
 para el movimiento y el acción
 al artificio que un suspiro tray.
 Cadáver de sí mismo, el corazón 720
 verás, rotos los ejes, como cay,
 sepulcro ya la silla en que era rey,
 justo decreto de precisa ley.
 Yo abrasaré los campos de Nembrot,
 yo alteraré las gentes de Babel, 725
 yo infundiré los sueños de Behemot,
 yo verteré las plagas de Israel,
 yo teñiré las viñas de Nabet
 y humillaré la frente a Jezabel,
 yo mancharé las mesas de Absalón 730
 con la caliente purpura de Amón,
 yo postraré la majestad de Acab,
 arrastrado en su carro de rubí,
 yo con las torpes hijas de Moab
 profanaré las tiendas de Zambrí, 735
 yo tiraré los chuzos de Joab;
 y, si mayor aplauso fías de mí,

	yo inundaré los campos de Senar con la sangre infeliz de Baltasar.	
DANIEL	Severo y justo ministro de las cóleras de Dios, cuya vara de justicia es una guadaña atroz, ya que el tribunal divino representamos los dos,	740 745
	no quiero, no, que el decreto del libro que es en rigor de acuerdo —aunque ya en los hombres es libro de olvido hoy— ejecutes sin que antes le hagas con piadosa voz los justos requerimientos que pide la ejecución. Baltasar quiere decir «tesoro escondido», y yo sé que en los hombres las almas tesoro escondido son. Ganarle quiero y, así, solo licencia te doy para que a Baltasar hagas una notificación: recuérdale que es mortal, que la cólera mayor antes empuña la espada que la desnuda; así, yo que la empuñes te permito, mas que la desnudes no.	750 755 760 765
	<i>Vase.</i>	
MUERTE	¡Ay de mí! ¡Qué grave yugo sobre mi cerviz cayó! Sobre mis manos, ¡qué yelo! Sobre mis pies, ¡qué prisión! De tus preceptos atado, ¡oh inmenso juicio de Dios!,	770

la Muerte está sin aliento,
 la cólera sin razón. 775
 Para acordarle no más
 que es mortal, de mi rigor
 sola una vislumbre basta,
 de mi mal sola una voz.
 ¡Pensamiento!

Sale el PENSAMIENTO.

PENSAMIENTO	¿Quién me llama?	780
MUERTE	Yo soy quien te llamo.	
PENSAMIENTO	Y yo soy quien quisiera en mi vida no ser llamado de vos.	
MUERTE	Pues ¿qué es lo que tienes?	
PENSAMIENTO	Miedo.	
MUERTE	¿Qué es miedo?	
PENSAMIENTO	Miedo y temor.	785
MUERTE	¿Qué es temor?	
PENSAMIENTO	Temor y espanto.	
MUERTE	¿Qué es espanto?	
PENSAMIENTO	Espanto, horror.	
MUERTE	Nada de eso sé lo que es, que jamás lo tuve yo.	
PENSAMIENTO	Pues ¿lo que no tenéis dais?	790
MUERTE	Por no tenerle le doy. ¿Adónde está Baltasar?	
PENSAMIENTO	En un jardín con las dos deidades que adora.	
MUERTE	Ponme con él, llévame veloz a su presencia.	795
PENSAMIENTO	Sí haré,	

	porque de luces a sombras esté igual la posesión.	
IDOLATRÍA	¿Quién es este, que el mirarle le retira de las dos?	825
BALTASAR	¿Cómo a cada paso tuyo vuelve atrás mi presunción?	
MUERTE	Porque das tú atrás los pasos que yo hacia adelante doy.	
PENSAMIENTO	La culpa tuve en traerle, que soy un traidor traedor.	830
BALTASAR	¿Qué me quieres, y quién eres, luz o sombra mía?	
MUERTE	Yo soy un acreedor tuyo: quiero pedirte como acreedor.	835
BALTASAR	¿Qué te debo, qué te debo?	
MUERTE	Aquí está la obligación en un libro de memorias.	
	<i>Saca un libro de memorias.</i>	
BALTASAR	Este es engaño, es traición, porque esta memoria es mía, a mí, a mí se me perdió.	840
MUERTE	Es verdad, mas las memorias que tú pierdes hallo yo: lee.	
BALTASAR	«Yo, el gran Baltasar, de Nabucodonosor hijo, confieso que el día que el vientre me concibió de mi madre fue en pecado, y recibí (¡helado estoy!) una vida, que a la muerte he de pagar (¡qué rigor!) cada y cuando que la pida,	845 850

	cuya escritura pasó ante Moisés, los testigos siendo Adán, David y Job.»	855
	Yo lo confieso, es verdad, mas no me ejecutes, no: dame más plazo a la vida.	
MUERTE	Liberal contigo soy porque aún no está declarada hoy la justicia de Dios, y para que se te acuerde ser, Baltasar, mi deudor, de la gran Sabiduría este memorial te doy.	860 865
	<i>Dale un papel y vase, y BALTASAR le abre y le lee.</i>	
BALTASAR	«Así habla en un Proverbio del Espíritu la voz: “Polvo fuiste y polvo eres y polvo has de ser”.» ¿Yo, yo polvo fui, siendo inmortal? Siendo eterno, ¿polvo soy? ¿Polvo he de ser, siendo inmenso? ¡Es engaño, es ilusión!	870
PENSAMIENTO	Yo, como loco, en efeto, vueltas y más vueltas doy.	875
	<i>Anda alrededor de BALTASAR.</i>	
BALTASAR	¿No es deidad la Idolatría?	
	<i>Anda alrededor de las dos como dice.</i>	
PENSAMIENTO	Acá me vengo con vos.	
BALTASAR	¿La Vanidad no es deidad?	
PENSAMIENTO	Agora con vos estoy.	
BALTASAR	¡Cuál anda mi Pensamiento vacilando entre las dos!	880
IDOLATRÍA	¿Qué contendrá aquel papel	

	que tanto le divirtió de nosotras?	
VANIDAD	Desta suerte lo veremos.	
	<i>Quítale la VANIDAD el memorial.</i>	
PENSAMIENTO	¡Noble acción! La memoria de la Muerte la Vanidad le quitó.	885
BALTASAR	¿Qué es lo que pasa por mí?	
VANIDAD	Hojas inútiles son: el viento juegue con ellas.	890
	<i>Rompe el papel y arrójale.</i>	
BALTASAR	¿Aquí estábades las dos?	
IDOLATRÍA	¿Qué ha sido esto?	
BALTASAR	No lo sé: una sombra, una ilusión, que ocupó mi fantasía, que mi discurso ocupó, pero ya se fue la sombra, desvaneciendo su horror.	895
	¿Qué mucho que temerosa la noche huyese, si vio que en vuestros ojos divinos madrugaba el claro sol?	900
	Y no a los míos parece que solamente salió esa luz que me ilumina, que me alumbra ese esplendor,	905
	sino a todo el jardín, pues oscuro el rubio arrebol del sol estaba hasta veros y, viéndoos, amaneció segunda vez, porque como dos soles y auroras sois,	910

	él no se atrevió a salir sin licencia de las dos.	
VANIDAD	Si soles somos y auroras, por su antigua adoración el sol es la Idolatría, yo, la aurora, que inferior soy a los rayos; y así, a ella debe el resplandor el valle que goza, pues cuando entre sombras durmió, no la despertó la aurora, que otro sol la despertó.	915 920
IDOLATRÍA	Concedo que aurora seas, y concédote que soy yo el sol, por rendirme a ti, porque al hermoso candor de la aurora el sol le debe todo el primero arrebol; y así, siendo la primera su luz que la iluminó, la luz de la aurora ha sido más bella que la del sol, pues salió primero al valle, y antes que él amaneció.	925 930 935
PENSAMIENTO	La hermosura y el ingenio se compiten en las dos, y pues convida el jardín con la dulce emulación de las flores y las fuentes, sobre el lecho que tejió para sí la primavera os sentad: lisonjas son los pájaros y las ramas, haciendo blando rumor el aire que travesea entre las hojas veloz, donde aromas de cristal y pastillas de ámbar son	940 945

	las fuentejillas risueñas y el prado lleno de olor.	950
	<i>Siéntanse y BALTASAR en medio y IDOLATRÍA le quita el sombrero y con el penacho le hace aire.</i>	
IDOLATRÍA	Yo con el bello penacho de las plumas que tejió la Vanidad, escogidas de la rueda del pavón, te haré aire.	955
PENSAMIENTO	Pues ¿conmigo no fuera mucho mejor, que soy sutil abanillo del Pensamiento? Aunque no, que más parezco en la cara abanillo del Japón.	960
VANIDAD	Yo, con músicos cantando, pararé el aire a mi voz.	
BALTASAR	La música del aurora no me sonara mejor cuando, sacudiendo al día entre uno y otro arrebol, le daban la bienvenida, perla a perla y flor a flor.	965
	<i>Canta la VANIDAD.</i>	
VANIDAD	Ya Baltasar es deidad, pues le rinde en este día estatuas la Idolatría y templos la Vanidad.	970
	<i>Sale la MUERTE.</i>	
MUERTE	Aquí apacible voz suena, donde, con trágico estilo, llora un mortal cocodrilo, canta una dulce sirena. ¿Tan poco pudo la pena	975

	de mi memoria que ha sido de la Vanidad olvido?	980
	Pues ya mi sombra le asombra, a ver si puede mi sombra lo que mi voz no ha podido. Con el opio y el beleño	985
	de los montes de la luna entorpezca su fortuna mi imagen pálida: el sueño sea de su vida dueño, en que se acuerde de mí, un letargo, un frenesí,	990
	una imagen, un veneno, un horror de horrores lleno.	
	<i>Quédase dormido BALTASAR.</i>	
VANIDAD	Parece que duerme.	
IDOLATRÍA	Sí.	
VANIDAD	Pues entre sueños espero, porque al despertar se halle ufano, representalle un aplauso lisonjero.	995
	<i>Vase.</i>	
IDOLATRÍA	Yo significarle quiero dónde el vuelo ha de llegar de mi deidad singular.	1000
	<i>Vase.</i>	
PENSAMIENTO	Mi afán aquí descansó, pues solo descanso yo, cuando duerme Baltasar.	
	<i>Échase a dormir.</i>	
MUERTE	Descanso del sueño hace el hombre, ¡ay, Dios! sin que advierta que cuando duerme y despierta	1005

cada día muere y nace,
que vivo cadáver yace
cada día, pues, rendida
la vida a un breve homicida, 1010
que es su descanso, no advierte
una lición que la Muerte
le va estudiando a la vida.
Veneno es dulce que, lleno
de lisonjas, desvanece, 1015
aprisiona y entorpece,
¿y hay quién beba este veneno?
Olvido es de luz ajeno
que aprisionado ha tenido
en sí uno y otro sentido, 1020
pues ni oyen, tocan ni ven,
informes todos, ¿y hay quién
no se acuerde de este olvido?
Frenesí es, pues así
varias especies atray 1025
que goza inciertas, ¿y hay
quién ame este frenesí?
Letargo es a quien le di
de mi imperio todo el cargo
que, con repetido embargo 1030
del obrar y el discurrir,
enseña al hombre a morir,
¿y hay quién busque este letargo?
Sombra es que sin luz asombra,
que es su obscura fantasía 1035
triste oposición del día,
¿y hay quién descansa a esta sombra?
Imagen, al fin, se nombra
de la Muerte, sin que ultrajen,
sin que ofendan, sin que atajen 1040
los hombres su adoración,
pues es sola una ilusión,
¿y hay quién adore esta imagen?
Pues ya Baltasar durmió,
ya que el veneno ha bebido 1045

instrumento en la mano.

IDOLATRÍA Baltasar de Babilonia,
que en las violencias del sueño,
sepulcro tú de ti mismo,
mueres vivo y vives muerto. 1075

VANIDAD Baltasar de Babilonia,
que en el verde monumento
de la primavera eres
un racional esqueleto. 1080

Entre sueños.

BALTASAR ¿Quién me llama? ¿Quién me llama?
Mas, si a mis fantasmas creo,
ya, Vanidad, ya te miro,
ya, Idolatría, te veo. 1085

IDOLATRÍA Yo, la sacra Idolatría,
deidad que del sol descendo,
a consagrarte esta estatua
del supremo alcázar vengo,
porque tenga adoración
hoy tu imagen en el suelo. 1090

VANIDAD Yo, la humana Vanidad,
que en los abismos me engendro,
y, naciendo entre los hombres,
tengo por esfera el cielo,
para colocar la estatua,
este imaginado templo
te dedico, que de pluma
he fabricado en el viento. 1095

BALTASAR ¡Qué triunfos tan soberanos!
¡Qué aplausos tan lisonjeros!
Ofréceme, Idolatría,
altares, aras, inciensos,
y adórense mis estatuas
por simulacros excelsos. 1100
Tú, Vanidad, sube, sube 1105

a coronarte al imperio:
ilústrese una volando,
ilústrese otra cayendo.

*Baja la ESTATUA y sube la TORRE, cantando las
dos a versos.*

IDOLATRÍA	Bajad, estatua, bajad, a ser adorada id.	1110
VANIDAD	A ser eterno subid, templo de la Vanidad.	
IDOLATRÍA	Corred, bajad.	
VANIDAD	Subid, volad.	1115
LAS DOS	Pues hoy de los vientos fía...	
IDOLATRÍA	... estatuas la Idolatría	
VANIDAD	... y templos la Vanidad.	
MUERTE	Suéltame, Daniel, la mano, verás que osado y soberbio acabo, como Sansón, con el ídolo y el templo.	1120
DANIEL	Ya yo te la soltaré, veloz cometa de fuego, en siendo tiempo: rigor. Pero hasta que sea este tiempo, aquesa estatua de bronce le dé otro mortal acuerdo, que, trompeta de metal tocada por mi precepto, será trompeta de juicio.	1125 1130
MUERTE	A los dos está bien eso, que, en tocando la trompeta, a su voz el universo todo espirará y, así, ¡oh tú, peñasco de acero!, que espíritu aborrecido vive por alma en tu pecho,	1135

deidad mentida de bronce,
desengáñate a ti mismo. 1140

Vanse.

ESTATUA ¡Baltasar!

BALTASAR ¿Qué es lo que quieres,
ilusión o fingimiento?
¿Qué me matas? ¿Qué me afliges?

ESTATUA Oye, y velen a mi aliento
hoy los sentidos del alma 1145
mientras duermen los del cuerpo,
que contra la Idolatría

áspid de metal me vuelvo,
porque, como el áspid, yo
muera a mi mismo veneno 1150

y, en tanto que el labio duro
del bronce articula acentos,
enmudezcan esas voces,
que son lisonjas del viento.

Yo soy la estatua que vio 1155
Nabuco hecha de diversos
metales con pies de barro,

a quien una piedra luego
deshizo, piedra caída
del Monte del Testamento. 1160

No la adoración divina
tiranices a los cielos,
que yo, por verme adorar
de tres jóvenes hebreos,
el horno de Babilonia 1165

encendí, donde su esfuerzo
al fuego se acrisoló,
y no se deshizo al fuego:

Sidrach, Misach y Abdenago
son vivos testigos de esto. 1170

Los dioses que adoras son
de humanas materias hechos:
bronce adoras en Moloc,

	oro en Astarot, madero en Baal, barro en Dagón, piedra en Baalín, y hierro en Moab; y, hablando en mí el juicio de Dios inmenso, a mis voces de metal	1175
	os rendid las dos, rompiendo las plumas y las estatuas.	1180
	<i>Sube la ESTATUA, y baja la TORRE.</i>	
VANIDAD	¡Que me abraso!	
IDOLATRÍA	¡Que me yelo!	
VANIDAD	Ya a los rayos de otro sol he desvanecido el vuelo.	
IDOLATRÍA	Y yo a la luz de otra fe mis sombras desaparezcó.	1185
	<i>Cúbrese. A las dos.</i>	
BALTASAR	¡Oye, espera, escucha, aguarda, no, no me niegues tan presto, tal vanidad, tal ventura!	
	<i>Despierta.</i>	
PENSAMIENTO	¿De qué das voces? ¿Qué es esto?	1190
BALTASAR	¡Ay, Pensamiento! No sé, pues cuando deidad me miento, pues cuando señor me aclamo y de mi engaño recuerdo, solas tus locuras hallo, solas tus locuras veo.	1195
PENSAMIENTO	Pues ¿qué es lo que te ha pasado?	
BALTASAR	Yo vi en el pálido sueño donde estaba descansando todo el aplauso que tengo: subía mi Vanidad a dar con su frente al cielo,	1200

bajaba mi Idolatría
 desde su dorado imperio.
 Aquella un templo me daba, 1205
 esta una estatua, y al tiempo
 que esta y aquella tenía
 hecha la estatua y el templo,
 una voz de bronce, una
 trompeta que agora tiemblo 1210
 de aquella abrasó las plumas,
 de esta deshizo el intento,
 quedando el templo y la estatua
 por despojos de los vientos.
 ¡Ay de mí! La Vanidad 1215
 es la breve flor de almendro;
 la Idolatría, la rosa
 del sol: aquella al primero
 suspiro se rinde fácil
 a las cóleras del cierzo; 1220
 esta a la ausencia del día
 desmaya los rizos crespos,
 breve sol y breve rosa
 de las injurias del tiempo.

Sale la IDOLATRÍA.

IDOLATRÍA No ha de vencer mis glorias 1225
 una voz, ni un engaño mis vitorias;
 triunfe la pompa mía
 en esta noche de la luz del día.
 Baltasar, soberano
 príncipe, rey divino más que humano, 1230
 mientras que suspendido
 diste al sueño la paz de tu sentido
 treguas del pensamiento,
 mi amor, a tus aplausos siempre atento,
 velaba en tus grandezas, 1235
 que no saben dormirse las finezas.
 Una opulenta cena,
 de las delicias y regalos llena

que la gula ha ignorado
 te tiene prevenida mi cuidado, 1240
 adonde los sentidos
 todos hallan sus platos prevenidos.
 En los aparadores
 la plata y oro brillan resplandores,
 y con ricos despojos 1245
 hartan la hidropesía de los ojos.
 Perfumes lisonjeros
 son aromas de flores en braseros
 de verdes esmeraldas
 que Arabia la Feliz cría en sus faldas, 1250
 para ti solo plato,
 que el hambre satisface del olfato.
 La música acordada,
 ni bien cerca de ti ni retirada,
 en numeroso acento suspendido, 1255
 brindan la sed con que nació el oído.
 Los cándidos manteles,
 bordados de azucenas y claveles
 a dibujos tan bellos
 que hace nuevo valor la nieve en ellos, 1260
 son al tacto süave
 curiosidad que lisonjearlos sabe.
 Néctares y ambrosías,
 frías bebidas —basta decir «frías»—,
 destiladas de rosas y azahares, 1265
 te servirán a tiempo entre manjares,
 porque con salva y aparato justo
 alternen con las copas hoy el gusto.
 Y porque aquestas sean
 en las que más tus triunfos hoy se vean, 1270
 los vasos que al gran rey de Israel sagrados
 trujo Nabucodonosor robados
 de aquella gran Jerusalén el día
 que al oriente estendió su monarquía,
 manda, señor, traellos, 1275
 y a los dioses brindarás con ellos,
 profanando el tesoro

	de su templo los ídolos que adoro. Postres serán mis brazos, fingiendo redes e inventando lazos, cifrando tus grandezas, tus pompas, tus trofeos, tus riquezas, este maná de amor donde hacen plato olfato, ojos y oídos, gusto y tacto.	1280
BALTASAR	En viéndote, me olvido de cuantos pensamientos he tenido, y, despierto a tu luz hermosa, creo, más que lo que imagino, lo que veo. Sola tu luz podía divertir la fatal melancolía que mi pecho ocupaba.	1285 1290
PENSAMIENTO	¡Eso sí, vive el cielo, que esperaba, según estás de necio, que de tal cena habías de hacer desprecio! Haya fiesta, haya holgura, deja el llanto esta noche. Mi locura a borrachez se pasa, pero todo se cae dentro de casa.	1295
BALTASAR	Los vasos que sirvieron en el templo, eterna maravilla sin ejemplo, a sacerdotes de Israel, esclavo, sírvanme a mí también.	1300
PENSAMIENTO	Tu gusto alabo.	
BALTASAR	Vayan por ellos.	
	<i>Sale la VANIDAD.</i>	
VANIDAD	Escusado ha sido, que ya la Vanidad los ha traído.	
IDOLATRÍA	Sacad las mesas presto a aqueste cenador.	1305
PENSAMIENTO	¡A mí! ¿Qué es esto?	
VANIDAD	Pues ¿quién habla contigo?	

PENSAMIENTO Quien dice «cenador», ¿no habla conmigo?
 Pues si yo he de cenar, señora, es cierto
 que soy el cenador, y ahora advierto 1310
 que por mí se haría
 aquella copla antigua que decía:
 «Para mí se hicieron cenas,
 para mí, que las tengo por buenas,
 para mí, para mí, 1315
 que para cenar nací».

Sacan la mesa con vasos de plata y van sirviendo platos de comida a su tiempo.

BALTASAR Sentaos las dos, y luego por los lados
 sentaos todos mis deudos y criados,
 que cena donde están por tales modos
 vasos del Templo, es cena para todos, 1320
 y las gracias que demos celebrando
 hoy a los dioses ha de ser cantando.

MÚSICA Esta mesa es este día
 altar de la Idolatría,
 de la Vanidad altar, 1325
 pues adornan sin ejemplo
 todos los vasos del templo
 la cena de Baltasar.

Sale la MUERTE disfrazada. Mientras esto se dice están comiendo todos.

MUERTE A la gran cena del rey
 disfrazado agora vengo, 1330
 pues en esta cena estoy
 escondido y encubierto:
 entre los criados suyos
 que podré encubrirme creo.
 Descuidado a Baltasar 1335
 de mis memorias le veo,
 cercado de sus mujeres
 y los grandes de su reino.
 Los vasos que Salomón

MUERTE	<i>Ap.</i> (¡Ay de ti, que no sabes lo que hay dentro!)	1370
IDOLATRÍA	El rey bebe, levantaos todos.	
BALTASAR	Glorias de mi imperio en este vaso del Dios de Israel brindo a los nuestros. ¡Moloc, dios de los asirios, viva!	1375
	<i>Bebe despacio.</i>	
PENSAMIENTO	La razón haremos. Solo hoy me parecen pocos treinta mil dioses, y pienso hacer la razón a todos.	
IDOLATRÍA	Cantad mientras va bebiendo.	1380
MÚSICA	Esta mesa es este día altar de la Idolatría, de la Vanidad altar, pues le sirven sin ejemplo el cáliz vaso del templo en que bebe Baltasar.	1385
	<i>Suena ruido como trueno grande.</i>	
BALTASAR	¿Qué extraño ruido, qué asombro alborota con estruendo, tocando al arma las nubes la campaña de los vientos?	1390
IDOLATRÍA	Como bebiste, será salva que te hacen los cielos con su horrible artillería.	
VANIDAD	De sombra y de horror cubierto nos esconden las estrellas.	1395
MUERTE	¡Cuánto las sombras deseo, como padre de las sombras!	

BALTASAR Caliginosos y espesos
 cometas el aire vano
 cruzan, pájaros de fuego; 1400
 bramidos da de dolor
 preñada nube y, gimiendo,
 parece que está de parto
 y es verdad, pues de su seno
 rompido ya un rayo abrasa, 1405
 embrión que tuvo dentro;
 y, siendo su fruto el rayo,
 ha sido el bramido un trueno.

*Da un gran trueno, y con un cohete de pasacuerda
 sale una mano, que vendrá a dar donde habrá un
 papel escrito con unas letras*

¿No veis (¡ay de mí!) no veis
 que rasgando, que rompiendo 1410
 el aire trémulo, sobre
 mi cabeza está pendiendo
 de un hilo? En la pared toca
 y, si más su forma advierto,
 una mano es, una mano, 1415
 que la nube al monstruo horrendo
 le va pariendo a pedazos.
 ¿Quién vio, quién, rayo compuesto
 de arterias? No sé, no sé
 lo que escribe con el dedo, 1420
 porque, en habiendo dejado
 tres breves rasgos impresos,
 otra vez sube la mano
 a juntarse con el cuerpo.
 Perdido tengo el color, 1425
 erizado está el cabello,
 el corazón palpitando
 y desmayado el aliento.
 Los caracteres escritos
 ni los alcanzo ni entiendo, 1430

	porque hoy es Babel de letras lo que de lenguas un tiempo.	
VANIDAD	Un monte de fuego soy.	
IDOLATRÍA	Y yo una estatua de yelo.	
PENSAMIENTO	Yo no soy monte ni estatua, mas tengo muy lindo miedo.	1435
BALTASAR	Idolatría, tú sabes de los dioses los secretos: ¿qué dicen aquellas letras?	
IDOLATRÍA	Ninguna de ellas acierto, ni aún el carácter conozco.	1440
BALTASAR	Tú, Vanidad, cuyo ingenio, ciencias comprendió profundas en magos y en agoreros, ¿qué lees, di? ¿Qué lees?	
VANIDAD	Ninguna se da a partido a mi ingenio: todas, todas las ignoro.	1445
BALTASAR	¿Qué alcanzas tú, Pensamiento?	
PENSAMIENTO	¡A buen sabio lo preguntas! Yo soy loco: nada entiendo.	1450
IDOLATRÍA	Daniel, un hebreo que ha sido quien interpretó los sueños del árbol y de la estatua lo dirá.	
	<i>Sale DANIEL.</i>	
DANIEL	Pues oíd atentos: «Mané» dice que ya Dios ha numerado tu reino; «Tecer», y que en él cumpliste el número, y que en el peso no cabe una culpa más; «Farés», que será tu reino asolado y poseído	1455 1460

	de los persas y los medos. Así la mano de Dios tu sentencia con el dedo escribió, y esta justicia	1465
	la remita por derecho al brazo seglar, que Dios la hace de ti, porque has hecho profanidad a los vasos con baldón y con desprecio,	1470
	porque ningún mortal use mal de los vasos del templo, que son a la Ley de Gracia reservado sacramento cuando se borre la Escrita	1475
	de las láminas del tiempo. Y si profanar los vasos es delito tan inmenso, oíd, mortales, oíd,	
	que hay vida y hay muerte en ellos, pues quien comulga en pecado profana el vaso del templo.	1480
BALTASAR	¿Muerte hay en ellos?	
MUERTE	Sí, cuando yo los sirvo, que soberbio hijo del pecado soy,	1485
	a cuyo mortal veneno que bebiste has de morir.	
BALTASAR	Yo te creo, yo te creo, a pesar de mis sentidos, que, torpes y descompuestos,	1490
	por el oído y la vista, a tu espanto y a tu estruendo me está penetrando el alma, me está traspasando el pecho.	
	¡Ampárame, Idolatría, de este rigor!	1495
IDOLATRÍA	Yo no puedo,	

	porque, a la voz temerosa de aquel futuro misterio que has profanado en los vasos, hoy en rasgos y bosquejos, todo el valor he perdido, postrado todo el aliento.	1500
BALTASAR	¡Socórreme, Vanidad!	
VANIDAD	Ya soy humildad del cielo.	
BALTASAR	¡Pensamiento!	
PENSAMIENTO	Tu mayor contrario es tu Pensamiento, pues no quisiste creerle tantos mortales acuerdos.	1505
BALTASAR	¡Daniel!	
DANIEL	Soy juicio de Dios: está ya dado el decreto, está el número cumplido, Baltasar.	1510
PENSAMIENTO	<i>Nulla est redemptio.</i>	
BALTASAR	¡Todos, todos me dejáis en el peligro postrero! ¿Quién ampararme podrá de este horror, de este portento?	1515
MUERTE	Nadie, que no estás seguro en el abismo, en el centro de la tierra.	
BALTASAR	¡Ay, que me abraso! <i>Saca la espada, dale una estocada, y luego se abraza con él, como que luchan.</i>	
MUERTE	¡Muere, ingrato!	
BALTASAR	¡Ay, que me muero! ¿El veneno no bastaba que bebí?	1520

MUERTE	No, que el veneno la muerte ha sido del alma, y esta es la muerte del cuerpo.	
BALTASAR	Con las ansias de la muerte, triste, confuso y deshecho a brazo partido lucho, el cuerpo y alma muriendo. ¡Oíd, mortales, oíd el riguroso proverbio del «Mané, Tecel, Farés», del juicio de Dios supremo! al que los vasos profana divinos, postra severo, y el que comulga en pecado, profana el vaso del Templo.	1525 1530 1535
	<i>Éntranse los dos luchando.</i>	
IDOLATRÍA	De los sueños de mi olvido como dormida despierto y, pues a la Idolatría Dios no excepta, según veo, en la sábana bordada de tantos brutos diversos, como Cristo mandará que mate y que coma Pedro, ¿quién viera la clara luz de la Ley de Gracia, cielos, que ahora es la Ley Escrita?	1540 1545
	<i>Sale la MUERTE como al principio.</i>	
MÚSICA	Bien puedes verla en bosquejo en la piel de Gedeón, en el maná del desierto, en el panal de la boca del león, en el cordero legal, en el pan sagrado de proposición.	1550

DANIEL	Y si esto	
	no lo descubre, descubra	1555
	en profecía este tiempo	
	esta mesa transformada	
	en pan y en vino, estupendo	
	milagro de Dios, en quien	
	cifró el mayor sacramento.	1560

Descúbrese con música una mesa con pie de altar y en medio un cáliz y una hostia, y dos velas a los lados.

IDOLATRÍA	Yo, que fui la Idolatría	
	que di adoración a necios	
	ídolos falsos, borrando	
	hoy en nombre de mí y de ellos,	
	seré latría, adorando	1565
	este inmenso sacramento.	
	Y, pues su fiesta celebra	
	Madrid, al humilde ingenio	
	de don Pedro Calderón	
	suplid los muchos defectos	1570
	y perdonad nuestras faltas	
	y las tuyas, advirtiendo	
	que nunca alcanzan las obras	
	donde llegan los deseos.	

FIN